



PATCH ADAMS. EL DOCTOR DE LA FELICIDAD

“A LOS 18 DECIDÍ
NO VOLVER A
TENER UN MAL DÍA”

Médico, payaso y activista por la paz, viaja sin descanso a zonas de conflicto para combatir el sufrimiento. Tras una adolescencia torturada, ayudar le ayudó. Hoy recorre el mundo contagiando a su manera, nerviosa y alocada, su amor por la vida

TEXTO **MARÍA TALAVERA** ILUSTRACIÓN **INÉS MAESTRE**

Muy alto, delgado, de estructura fuerte. Su bigote atusado recuerda a Don Quijote. El pelo, ya blanco, le llega hasta la cintura y lo recoge en una coleta con tres atados, como si fuera una ristra de embutido. La mitad de su cabellera, tintada en azul añil, conjunta con sus ojos y con la montura de sus gafas gatunas. Lleva una camiseta naranja con la cara de Einstein sacando la lengua y unos pantalones bombachos con margaritas blancas y amarillas. Unas zapatillas deportivas (a juego con todos los colores de su vestimenta) rematan el atuendo. Así va por el mundo el médico y *clown* norteamericano Patch Adams cualquier día normal. Aunque ningún día en la vida de Adams puede considerarse normal. Él tampoco lo es.

Patch Adams visitó Pollença, en Mallorca, para participar en el décimo aniversario de Tierra, Alma y Sociedad, los principios que rigen el movimiento Poc a Poc. La isla acoge cada año un encuentro con ponencias y debates de expertos y profesores que impulsan enfoques educativos diferentes. En su paso por el Claustro de Santo Domingo, dio una charla magistral sobre el amor. Patch Adams conoce el horror. Ha estado en cinco guerras, ha visto a miles de mujeres y niñas violadas, ha estado en cientos de hospitales con personas pasándolo muy mal. Él sabe mejor que nadie que no hay nada como el amor para combatir el sufrimiento.

Adams se convirtió en una figura mundialmente conocida a raíz de la película que contaba su historia y que protagonizó Robin Williams en 1998. Este verano nos sorprendió la noticia del suicidio del actor. Patch asegura que el filme es una versión muy simplista que muestra a un doctor gracioso pero no tan comprometido como lo estaba él en la revolución contra el racismo y la guerra de Vietnam. En lo que sí coinciden es en que el médico activista, como el actor, también quiso quitarse la vida.

Entendemos que debió usted sufrir mucho en su adolescencia ya que estuvo internado en un psiquiátrico tras varios intentos de suicidio.

No, realmente no sufrí mucho. He tenido una madre fabulosa. La mejor madre posible. Fui un niño poco corriente, un gallina, un bobalicón, un pazuato. Pero tuve una infancia feliz. Cuando mi padre murió, volvimos al sur de EE UU, donde aún existía la segregación racial. La población negra no tenía derechos y eso supuso un terremoto en mi vida porque mi madre me había enseñado a ser una persona ética. De ella aprendí lo que estaba bien y lo que estaba mal, y eso estaba mal. Me di cuenta de que mi país era falso, de que la religión era falsa... La gente decía que era cristiana y negaba los derechos a los negros. Al principio estaba confuso, ¿cómo puede ser esto posible? ¡Vivo en EE UU, creo en nuestra Constitución! ¿Cómo podían los adultos caminar tranquilamente por este mundo sin decir una palabra sobre aquella tremenda injusticia? Fue un gran *shock*, yo era un niño idealista estampándose contra el muro de la realidad de la vida adulta. No quería vivir en ese mundo e intenté quitarme la vida.

¿Qué fue lo que le hizo salir adelante?

Entre el segundo y el tercer ingreso en el psiquiátrico, estuve en Washington DC junto a un millón de pacíficos revolucionarios escuchando el discurso *I have a dream*, de Martin Luther King. El mensaje me mostró que no debía suicidarme sino que debía provocar cambios. Aquello fue posible porque mi madre me dio autoestima. Cuando tienes autoestima no te dices “yo no sé... yo no puedo con esto... no soy lo suficientemente bueno...”. Nunca piensas

“Yo era un niño idealista que chocaba contra el muro de la realidad. No quería vivir en ese mundo e intenté quitarme la vida”

eso. Con autoestima el mensaje es: “¡Yo puedo hacerlo!”. Inmediatamente me dije a mí mismo: “¡Haz la revolución!”

¿Y en qué consistió esa revolución?

Tomé varias decisiones. Concluí que quería ser un médico gratuito, porque vengo de un país al que no le importa la gente que no tiene dinero. Y por otro lado, quería ser un instrumento de paz, justicia y cuidado de los demás en cada momento, en cada minuto de mi vida. Decidí también que nunca más tendría un mal día. Para ello me propuse seis cualidades: ser feliz, divertido, amoroso, colaborador, creativo y atento. Y creo que he sido así durante 51 años. Otra cosa que hice fue salir al mundo para conocerlo. No tenía citas porque era demasiado extraño para las mujeres, así que tenía todo el tiempo para salir y explorar. Diez horas a la semana durante dos años en Washington para subir y bajar en los ascensores y experimentar con la gente. Interactuaba con ellos, con diferentes trajes. También llamaba por teléfono a números erróneos y mantenía conversaciones con la gente. Estaba practicando *clowning* [payasadas]. En esta revolución del amor tomé dos grandes direcciones: llevar amor a la humanidad y estudiar. Mi madre era profesora de 5º grado, así que si por la mañana yo decía, “Mmmm... la geografía es interesante”, antes de que acabara el día yo tenía un libro de geografía. Mi madre alimentaba mi interés. Y mi interés, antes y ahora, es la revolución. Tengo una biblioteca con 40.000 libros de educación, historia, naturaleza, arquitectura, diseño... La sección más grande es la de literatura, poesía y drama. Necesito entender para poder encontrar soluciones. ¿Qué hay en la cabeza del hombre que pone por delante de los besos su amor por el dinero y el poder? ¿Dónde diablos estamos? ¿Por qué odiamos tanto? ¿Por qué no hay ni un país donde las mujeres estén a salvo? [Patch se va emocionando y es difícil seguirle el hilo, pues va intercaldando pensamientos y momentos del pasado y del presente].



HOLLYWOOD Y LA UTOPIA

En 1998 se estrena la película inspirada en su vida: *Patch Adams*. Hollywood no se porta como él había esperado (ayudándole a construir el hospital), pero le brinda mayor visibilidad a su proyecto.

Cada año recluta un grupo internacional de *clowns* voluntarios para viajar a distintos países visitando hospitales, zonas de conflicto, campos de refugiados y lugares donde ha ocurrido un desastre natural. “Mi objetivo”, afirma, “es que nadie recuerde lo que significa la palabra *guerra*. Moriré sin que ocurra”.

Adams comprende la magnitud de su ambición, pero no se desespera. Al contrario. “Celebro el fracaso”, asegura. Uno de sus trucos es vivir sin resentimiento: “Estoy agradecido por un millón de razones. Si te enfocas en la gratitud, la vida es más fácil”.

¿Y por qué cree que hay tanta violencia?

Mi interpretación de la historia es que hace 5.000 años, cuando los hombres se asentaron y comenzaron a construir ciudades, asomó el instinto primate de tener poder para proteger, traducido en tener poder para controlar. Atendiendo a este modelo el hombre ama el dinero y el poder. Y así ningún sistema político puede funcionar. Si el valor del sistema fuera la compasión y la generosidad, la mayoría de los sistemas políticos funcionarían. Cada problema en la historia es y ha sido causado por el hombre. Nunca ha habido un país que sea seguro para las mujeres.

Pero las mujeres están tomando puestos relevantes en el mundo. ¿No cree que se está produciendo un cambio?

Sí, pero de forma pequeña. No hay un país que sea todavía seguro para la mujer. El hombre no quiere el cambio. Insisto, el hombre ama el poder. Estoy totalmente seguro de que el 85% de los hombres son peligrosos para las mujeres. Los hombres aman el dinero y el poder, quieren a las mujeres para tener sexo y a los hombres como amigos. La mayoría de los hombres mayores de 35 años no tienen ninguna amiga.

En 1971 Patch Adams fundó el *Gesundheit Institute*, un centro pionero en salud holística basado en la creencia de que el cuidado médico de cada individuo no debe estar separado de la salud de la familia, la comunidad, la sociedad y el mundo. Realizaron un proyecto piloto, un hospital comunitario en una ecoaldea que estuvo funcionando durante 12 años.

¿Cómo va hoy el proyecto del Instituto *Gesundheit*?

Cuando empecé en 1971 dije: “Vamos a acabarlo en 1975. En cuatro años. Ustedes no me conocen, voy a acabarlo”. ¡Ja, ja, ja! Mi primera donación fueron 14 euros. Durante el primer año empecé a construir el edificio más grande, y no he conseguido acabarlo en 44 años. Casi todo el mundo, incluidos mis hijos, se ríen de mí. “Venga, Patch, admítelo, nunca se construirá”. Pero celebro el fracaso. Si hubiéramos tenido el dinero desde el principio hubiéramos hecho el hospital y hubiera sido algo bueno, claro. Pero hoy somos *clowns* y trabajamos en hospitales de 120 países. Lo que vende en EE UU es la fama, no la inteligencia. Tan pronto como adquirí popularidad fui requerido para dar conferencias. Durante 30 años, 300 días al año, en 78 países. Tengo dos hijos de 27 y 38 años. Trabajan conmigo. ¡Ah! Y hace cuatro días acabo de ser abuelo. Tengo la mejor compañera que podría tener, Susan Parenti. Llevamos 23 años de romance permanente. Como viajó tanto, puedo leer. Leo 150 libros al año, que es mi gran pasión, así que hay un millón de cosas para estar satisfecho. Tengo amigos por todo el mundo, escribo 4.600 cartas al mes. Mi otro proyecto, aparte del hospital, es mi familia, mis hijos, mi nieto, mi compañera, pero también la familia de la humanidad. Sé que puedo hacer amigos en un instante, no importa donde vaya ni que lengua se hable allí.

¿No se cansa?

Nunca me canso. Esto es el empoderamiento de la intención. Cada segundo soy responsable de quien soy. Mi medicina es el amor, las artes, la naturaleza. Mi objetivo, mi vida, es crear un mundo donde nadie sepa lo que significa la palabra *guerra*. Que la miren en el diccionario y no puedan creer lo que la gente hacía. Mi proyecto es ese. Moriré sin que ocurra. Al gran escultor Henry Moore le preguntaron cuando tenía 80 años: “Señor Moore, ¿cual es el secreto de la vida?”. Y contestó: “El secreto de la vida es tener una misión, algo a lo que dedicas tu vida entera cada minuto del día, todos los días de tu vida. Y lo más importante de todo: debe ser algo que posiblemente no puedas realizar”.

¿Y usted piensa lo mismo?

Bueno, mi propósito es la paz, la justicia y el cuidado para todo el mundo y la naturaleza. Voy a morir antes de que esto ocurra, así que... ¡relax! Elegí a los 18 no tener nunca más un mal día. Y este objetivo está yendo genial.

¿Cómo es un día normal en la vida de Patch Adams?

¡No tengo un día normal! He viajado 300 días al año durante los últimos 30 años. Pero hago pesas, yoga, aeróbic... A mis 69 años tengo salud y estoy en forma. ¡Y tengo la mejor compañera del mundo!

¿Y medita?

Hiperactividad, déficit de atención, esquizofrenia... Ese soy yo. Estar tranquilo no es lo mío. He meditado, sí, pero prefiero el karma yoga. ¿Conoces el karma yoga? Es la acción.

Queda media hora para que vuelva a intervenir ante los más de 500 maestros que participan en este encuentro. Son las tres de la tarde y me han informado de que no ha desayunado. Le pregunto si quiere comer. En ese instante su voz se quiebra y los ojos se le llenan de lágrimas. “He sostenido en mis brazos a niños que murieron por inanición. Esto no se olvida. Nunca. No necesito comer hoy. Si tengo la oportunidad, si esto realmente se publica, y una persona lo lee y toma una decisión, eso para mí es comida”.

BIO

□ El doctor Hunter Patch Adams, activista por la paz, la justicia y el cuidado de la gente, nació en Washington en 1945. Actualmente vive en Urbana (Illinois). Tiene dos hijos, Atomic y Lars, que trabajan con él.

□ Su padre era militar y luchó en la II Guerra Mundial y en Corea. Hasta los 16 años vivió en bases militares fuera de EE UU. En 1961, tras la muerte de su padre, volvió con su hermano y su madre a Virginia, un estado donde aún existía la segregación racial.

□ En 1971 fundó el *Gesundheit Institute*, un hospital con atención gratuita que funcionó durante 12 años. La propuesta era tan radical que no encontró financiación. Hasta el propio personal pagaba para ejercer la medicina. En este contexto decidió viajar por el mundo dando conferencias.